

¿Qué Iglesia se va a encontrar el Papa cuando, en el próximo mes de octubre, venga a España? Los militares, «¿que saben de logística», según afirmación del cardenal Tarancón, han recibido una carta del presidente del Episcopado para que participen en la organización de las masas que, sin duda, le recibirán e irán a escucharle allí donde el Papa vaya. Miles de jóvenes —con los nuevos

nombramientos de dirigentes juveniles cristianos, quizá muchos miles más— irán sin duda a Cuatro Vientos (Madrid), a Santiago de Compostela, a Avila, a Toledo, quizá a Sevilla y, con toda seguridad, a Zaragoza, donde ya quiso traerle hace dos años el arzobispo Yanes. Ahora sí, vendrá en carne mortal a Zaragoza, con la sola duda de si será dos días antes o dos días después del Pilar.

Rafael PLAZA-VEIGA

¿Y después de Tarancón, qué? (y V)

«VIENE EL PAPA EN

EN efecto, Tarancón dijo hace pocos días a este periodista: «Ya me encargaré yo de que el viaje del Papa no lo manipule la "derecha católica"». No carecía de razón el cardenal.

Si hace coincidir su viaje con la fiesta del Pilar, los ultraconservadores católicos —que se han apropiado de la Virgen igual que los ultraconservadores políticos se han apropiado de la bandera española— se «apoderarán» del Papa y aprovecharán su visita para darle un cariz patriótico y conservador que echaría el viaje por la borda. Parece que entre los obispos se está discutiendo bastante este «ligero detalle» de la fecha.

El nuncio, entre la espada y la pared

Para entonces, sin embargo, ya llevará casi un año de rodaje el nuevo nuncio, Antonio Innocenti, que ha sustituido a Dadaglio, al que el Gobierno español ha agradecido «los servicios prestados» imponiéndole la Gran Cruz de la Orden de Carlos III.

Innocenti tiene sesenta y cinco años, y una larga carrera diplomática en Africa, Europa y América Latina, y una larga sabiduría «romana». Uno de sus cardenales-managers ha sido Silvio Oddi, prefecto de la Sagrada Congregación del Clero, ordenador habitual de sacerdotes del Opus Dei y autor de recientes documentos pontificios sobre el sacerdote que han sido considerados de «línea dura» y tradicional.

Con Oddi ha convivido mucho tiempo Innocenti, a quien a su vez se le considera absolutamente fiel al sustituto del secretario de Estado Vaticano, Eduardo Martínez Somalo, afecto también a la Obra.

Estos monseñores y cardenales fueron los encargados de revisar —dirigidos por el cardenal Baggio— los «dossiers» que ciertos estamentos, conservadores de la Iglesia española les hicieron llegar sobre la vida, escritos y testimonios de obispos como Alberto Iniesta y teólogos como González Faus, Castillo, Pikaza y otros, el pasado año, coincidiendo con la llamada a Roma de teólogos progresistas como Hans Küng y Schillebeeckx, para «tirarles de las orejas».

El «respeto» al Papa

Cuando el cardenal Tarancón conoció, en Roma, durante el Sínodo, el nombramiento del nuevo nuncio, comentó: «Al nuevo nuncio le espera en España una tarea nada fácil: la aplicación de los acuerdos entre la Santa Sede y el Estado español, que entrañan interpretaciones diversas, especialmente en el campo jurídico y canónico, referentes al matrimonio.»

Como dato curioso en la vida de Innocenti, conviene saber que



El nuncio, monseñor Antonio Innocenti, de sabiduría «romana», a quien le espera un «divorcio a la española».

Un cardenal español le hizo ver al Papa que su visita a la basílica del Opus, en Torreciudad no sería conveniente

personalidad del Papa Wojtyla, y la respetan. En la operación recambio, el Papa conoce —aunque la decisión final esté en los votos de los obispos— que Cirarda no está bien visto por los sectores nostálgicos del anterior régimen, lo mismo que a Yanes no le perdonan fácilmente su época de secretario de Tarancón en la Conferencia.

¿Será, pues, Delicado Baeza (Valladolid) quien rijan los destinos de la Iglesia española de los tres próximos años?

¿De Loyola, a Torreciudad?

El Papa Wojtyla pidió personalmente visitar Loyola (centro importante de los jesuitas). A este periodista le consta que expresó también, ante un cardenal español, su deseo de visitar Torreciudad (meca española del Opus).

Pero el cardenal, con todo respeto, le hizo ver que eso era «inconveniente». Aparte de los intereses eclesásticos de este, sin duda, importante viaje, están los intereses «políticos». Muchos españoles estarán ya empezando a regodearse con sólo imaginar a Suárez, Felipe, Carrillo y Piñar, inclinándose uno tras otro ante el anillo del Papa.

La «base» y su artillería

Tan sólo la «base eclesial» está un tanto «mosca». Las Comunidades Cristianas Populares (no confundir con otras más «jerárquicas») están ya planteándose si elaborar un documento con una toma de postura «crítica» ante ese viaje.

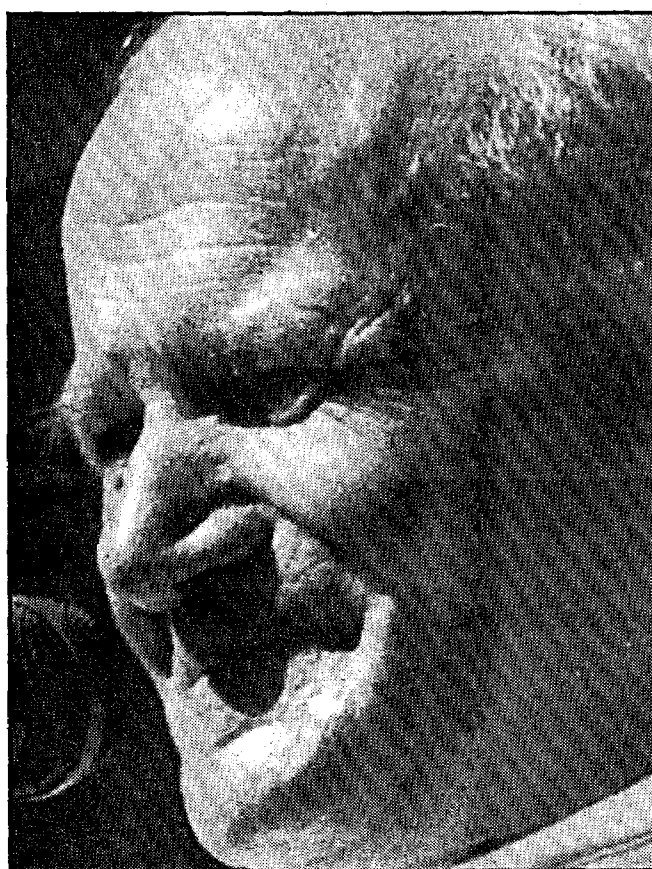
Está, por otra parte, a punto de constituirse un «colectivo de teólogos españoles» que, a lo largo del año, irán ofreciendo a la opinión pública española sus puntos de vista sobre el actual catolicismo español.

La juventud militante católica está actualmente dividida debido a la reciente crisis interna de la JOC, que ha desembocado en una destitución fulminante de sus dirigentes nacionales por parte de la jerarquía.

Los religiosos —jurídicamente exentos de los obispos— cierran filas con la jerarquía con vistas a un trabajo «común» en aquellos ministerios que más les afectan: colegios (casi tres millones de alumnos de la Iglesia) y parroquias. Si a todo ello se añade que Carrillo reniega de Rusia, Felipe de Marx, y a la juventud española le acaban de asesinar a John Lennon, la España de octubre acogerá al Papa clamorosamente.

**Tarancón:
Ya me
encargaré
yo de que el
viaje del
Papa no lo
manipule la
derecha
católica**

Juan Pablo II ¿será manipulado por el nacionalcatolicismo?



fue obligado hace unos años a salir del Paraguay, donde el Gobierno del dictador Stroessner le declaró «persona non grata» por su defensa de los derechos humanos y oposición al régimen del general...

Conocida es, por su parte, la independencia del cardenal Tarancón, poco amigo de que se le impongan consignas de Roma. Pero Tarancón, a partir de febrero, ya no será presidente del Episcopado, cuyo cargo estará en

manos de algún obispo más maleable en la campaña entablada contra el divorcio y por la enseñanza.

Un amplio número de obispos españoles tienen la sensación de «no ser comprendidos por Roma», pero también saben de la fuerte

CARNE MORTAL»